



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

TRANSICIONALIDAD, CREATIVIDAD Y MUNDO: WINNICOTT Y HEIDEGGER

Julieta Bareiro

Licenciada y profesora en Psicología

UBA-UBACyT

Jumba75@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo busca acercar dos disciplinas de alcances y ámbitos distintos: el psicoanálisis de Winnicott y la fenomenología hermenéutica de Heidegger. Si bien el primero no se apartó del campo clínico, es posible distinguir a partir de la lectura de su obra, una cierta familiaridad a la fenomenología heideggeriana. En especial la relación entre Transicionalidad y Mundo

Winnicott: creatividad y fenómenos transicionales

Winnicott procuró en sus postulados teóricos ubicar al sujeto en relación a su propia potencialidad. En este sentido, se diferencia de otros autores tales como Freud y Klein. Para éstos, lo pulsional era el factor decisivo constitutivo del psiquismo. Para Winnicott, en cambio, el fenómeno transicional y su concomitante acto creativo expresan la singularidad misma de la subjetividad. Por fenómeno transicional se comprende aquella experiencia que no es ni interna (subjetiva) ni externa (percibida objetivamente) aunque involucre a ambas. Este fenómeno paradójico comprende la creación por parte del bebé de un objeto preexistente. El bebé crea un mundo que ya ha sido creado, pero que está a la espera de significación. La importancia de esta experiencia lleva al infante a la posibilidad de simbolización. Para Winnicott la capacidad de crear es la manifestación de sentirse vivo, verdadero y real. Así, la posibilidad de la experiencia del fenómeno transicional es la experiencia de la propia existencia.

En este sentido, la inversión de la metáfora del caballo que utiliza Winnicott para distanciarse de la sobredeterminación pulsional de Freud resulta ilustrativa. En el capítulo 7 de *Reality and Playing* “The location of cultural experience” se pregunta qué se entiende por vida y cuándo es que un sujeto comienza a *ser*. Desecha la idea de que lo instintivo domine, y advierte la peligrosidad que éste tendría sobre los fenómenos transicionales. Por el contrario, la respuesta que brinda Winnicott va en el sentido opuesto a la teoría naturalista de Freud. Mientras que para éste lo pulsional resulta dominante y el acento estaría en la repetición de la pulsión de muerte, para aquel no es la repetición, sino lo nuevo, lo espontáneo lo que hace a un sujeto sentirse vivo y real. La figura no es que el caballo domine al jinete, como lo menciona Freud en alusión a las fuerzas pulsionales, sino que el jinete es quien domina finalmente al caballo. El interesante corrimiento que hace Winnicott de la teoría tradicional psicoanalítica es que el acento está en la creación, no en el instinto. La creatividad entendida como la capacidad del verdadero self de realizar el gesto espontáneo responde a lo nuevo, no a la compulsión. Para Winnicott el sentido que la vida tiene es que *debe ser digna de ser vivida*. En virtud de esto la relación sujeto mundo lo constituyen los fenómenos transicionales: “when one speaks of a man one speaks of him along with the summation of his cultural experiences. The whole forms a unit” (Winnicott, 1971: 99) El sentido de lo originario del fenómeno transicional se ubica en los primeros actos del bebé que pasa del cuerpo propio al objeto ajeno. El oso de peluche o la manta acogedora son ejemplos de estas primeras posesiones que involucran tanto a la capacidad creadora que otorga significado a estos objetos, como a la madre que sanciona esa misma creatividad. El objeto que crea el niño tuvo que haber sido presentado previamente por la madre. El entorno mediato o inmediato del bebé se ofrece a su intención significativa primaria.

Espacio transicional, self y mundo

Este ámbito de significación es un espacio que no está ni dentro ni fuera. Se define como una tercera zona sostenida en la experiencia en la cual contribuyen la realidad exterior e interior. Una de sus características es que, a diferencia de las otras dos, no es objeto de desafío alguno. Ni los avatares de la realidad se le imponen, ni lo pulsional lo domina. El espacio transicional es el

ámbito del sí mismo. Presupone a un self que en tanto verdadero, es genuinamente sí mismo, y que por virtud de ello, la capacidad creadora es el reflejo de esta realidad.

La continuidad es uno de los rasgos de los fenómenos transicionales. Si bien la primera posesión no-yo se ubica a partir de los seis meses, esta capacidad prosigue en la adultez. Lo importante del fenómeno radica en su repetición. De allí que la presencia de la madre suficientemente buena sea fundamental para que aquel primer esbozo de yo no-yo se sostenga en el tiempo. Si la madre sanciona favorablemente la creatividad y ésta continua desplegándose, aparecerán nuevos actos que estarán vinculados a él. Winnicott ubica al juego como un fenómeno transicional. Pero también al arte y a la religión. Y acentúa que no es tanto lo que se obtiene (producto) sino lo que se hace (producción). Elevándolo así, al nivel del acto. Las variables ilusión-desilusión que sostienen al fenómeno se trasladan paulatinamente a otros ámbitos. El mundo comienza a tener de manera gradual una significación singular para el sujeto creador. El fenómeno permite la experiencia de crear, y a la vez pone límite a la omnipotencia. La cuestión de lo *diferente de mi* alude a la posibilidad de habitar un mundo junto con otros. De esta manera, el sujeto comparte su realidad con sus semejantes reconociendo tanto lo propio como lo diferente.

Así es como la noción de creatividad no sólo permite comprender el límite entre lo que es propio y ajeno, sino que se refiere a la misma experiencia del ser. Por ello, la creatividad o la ausencia de ella indican factores de salud o enfermedad. Podría decirse que enfermo es aquel que ha perdido la posibilidad de sentirse sí mismo. Winnicott entiende que antes de todo está la vivencia de ser: "First being after doing. In this conditions the individual can come together and exist as a unit, not as a defence against anxiety but as an expression of I am, I am alive I am my self. From this position everything is creative (Winnicott, 1971: 56) De esta frase se desliza entonces, la idea que el ser en el sentido de experiencia misma de sí mismo, es la posibilidad misma de crear. Sólo se puede ser creativo si existe en ser, y sólo se puede ser si se crea. Esta es la idea que se desliza que Winnicott tiene no sólo de salud, sino de autenticidad.

Transicionalidad e historicidad: Winnicott, Husserl y Heidegger

El espacio transicional describe un espacio de juego que se caracteriza por ser un “entre” que no es ni plenamente subjetivo, ni enteramente objetivo. Esta idea en tanto intencionalidad es original de Husserl y luego aparece en Heidegger y Winnicott.

En estos dos últimos autores se produce un desplazamiento de la correlación mundo y sujeto del plano de la conciencia al plano de la praxis. Es interesante notar que el cuidado y el espacio transicional privilegian una determinada esfera de la praxis: la producción según Heidegger o la creación de acuerdo a la terminología de Winnicott.

La idea de una carencia constitutiva de la subjetividad es común a la hermenéutica heideggeriana como al psicoanálisis. La trama de relaciones semánticas que constituyen el mundo se origina, por así decirlo, a partir de la tensión que surge de una privación. Ella es la que conduce a la vida a realizar o llenar ese vacío mediante significaciones. Esta caracterización de la vida es solidaria del desvalimiento o desamparo primario con que Freud describía el origen del ser humano.

Así planteado, es posible vislumbrar los aportes winnicoteanos relativos al problema de la correlación entre el sujeto y el mundo, es decir, a lo que denomina espacio transicional. Vale aclarar que en este autor no propone una lectura positivista mediante el cual sujeto y objeto se constituyen como entidades empíricas separadas. Por el contrario, de la relación entre mundo y subjetividad resulta un vínculo implícito de significaciones. Si bien Winnicott nunca da una definición acabada y precisa del sentido del mundo, es posible interpretar, a la luz de los fenómenos clínicos que investiga, que se corresponde con la descripción husserliana de “mundo de la vida” y con la heideggeriana de “ser en el mundo”. En efecto, el mundo expresa un plexo de relaciones interesadas, llenas de sentido, en las que vive un sujeto histórico-práctico. El individuo no se comprende a sí mismo en forma aislada, como si fuera una mónada; está implicado en las relaciones del mundo y desde ellas se comprende y existe, es decir, despliega su vida. Por ello se puede decir que la subjetividad es un “efecto” de la trama significativa e histórica del mundo.

Conclusiones

Es en este contexto de la mutua implicancia entre sujeto y mundo donde se inscribe el tema de la creatividad: es el modo privilegiado de habitar el mundo de una manera viva y real. Ello sólo es posible si tenemos en cuenta uno de los aportes más significativos de Winnicott: la noción de *espacio transicional*. Esta noción da cuenta de “el lugar” de la simbolización y la potencialidad del verdadero self. Este espacio que no es externo ni interno, sino paradójico (es al mismo tiempo interno y externo) permite la realización de la experiencia creadora que da sentido a la existencia en la medida que crea al mundo y es creado por él.

La fenomenología hermenéutica de Heidegger permite además otorgarle un estatus preciso a la relación entre *espacio transicional* y *creatividad*. En efecto, la estructura fundamental del *Dasein* como ser-en-el-mundo posibilita una lectura del “espacio” en términos semánticos: el espacio que habita el *Dasein* no dice referencia alguna a una geografía sino a la vivencia significativa del lugar. Por otra parte, esta estructura intencional del ser-en-el-mundo permitiría fundamentar un “espacio de transición” o “espacio transitivo”, un “entre” que trasciende la categoría gnoseológica de un supuesto sujeto frente a un objeto, de un interior vs. exterior. Finalmente, la afirmación del *Dasein* como Existencia permite comprender el sentido de la creatividad winnicottiana. *Existir* significa desplegar posibilidades en las que el *sí mismo* está implicado. El *Dasein* como ser posible trasciende constantemente los límites que le impone la historicidad, se lanza hacia el futuro y con ello puede tomar la iniciativa de su vida. Es en la posibilidad donde se expresa el punto de vista de la novedad.

Bibliografía

Bareiro, J. y Bertorello A. (2009) “El giro pragmático de la intencionalidad: espacio transicional en Winnicott y cuidado (*Sorge*) en Heidegger” en -Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología- XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR “Psicología y sociedad contemporánea: cambios actuales”. Organizadas por la Facultad de Psicología, UBA. (soporte electrónico)

— (2009) “Patterns of Narrative Identity in Heidegger and Winnicott: Proper, Improper and Pathologic” en *Phenomenology 2009, Selected Essays from Latin America*, Zeta Books (en prensa)

— (2009) “Heidegger y Winnicott: la patología de la impropiedad o la máscara del falso self”. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. (en prensa)

— (2008) “Juego, creatividad y cultura en Winnicott y la hermenéutica” en Memorias del Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “Problemáticas Actuales. Aportes de la investigación en Psicología, Buenos Aires, (soporte electrónico CD), 2008, pp. 370-371.

Bortorello, A. (2008) *El límite del lenguaje: La filosofía de Heidegger como teoría de la enunciación*, Buenos Aires, Biblos.

— (2007) “Teoría e impropiedad en M. Heidegger (1923-1927): el problema de los discursos objetivantes” en *Logos: Anales del seminario de Metafísica*, Vol. 40, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 141-160.

— (2006a) “El concepto de origen en las *Frühe Freiburger Vorlesungen* (1919-1923) de M. Heidegger”, Puerto Rico: Revista Diálogos de la Universidad de Puerto Rico, N° 88, año XLI, Julio 2006, pp. 31-66

Heidegger, M. (1992) *Grundprobleme der Phänomenologie*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann

— (1986) *Sein und Zeit*, Tübingen, Max Niemeyer (tr. Española Eduardo Rivera, Ser y Tiempo, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997b)

Winnicott, D.W (2007) *Realidad y juego*, Editorial Gedisa, Buenos Aires

— (2006) *La familia y el desarrollo del individuo*, Ediciones Hormé, Bs As.

— (1993) *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós editora. Buenos Aires.

— (1970) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Editorial Laia. Barcelona.

— (1960) “Deformación del Ego en términos de un ser verdadero y falso” en *El proceso de maduración del niño*. Editorial Laia. Barcelona